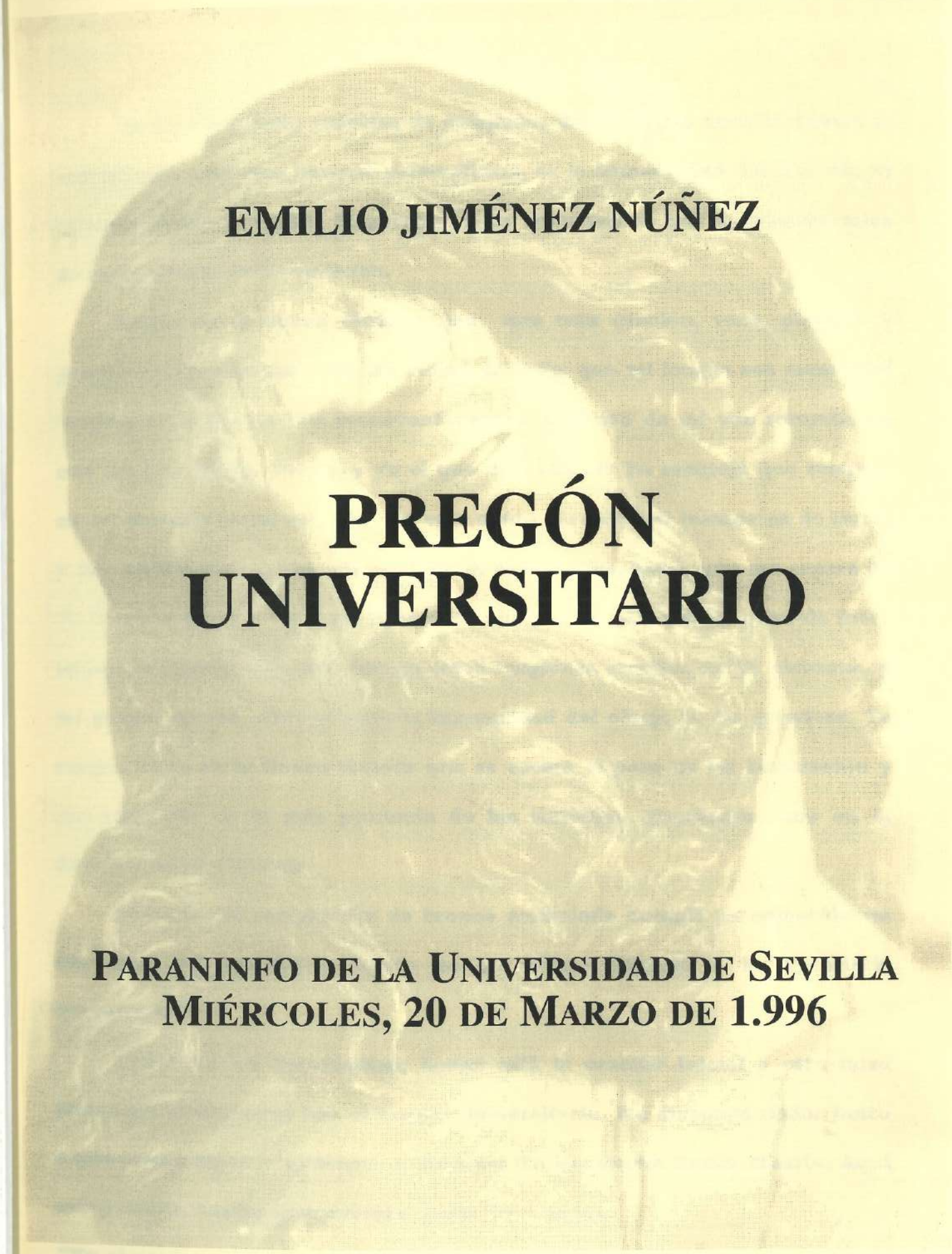

EMILIO JIMÉNEZ NÚÑEZ

PREGÓN UNIVERSITARIO

PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
MIÉRCOLES, 20 DE MARZO DE 1.996

Un seco y sonoro redoblar de campanas detienen por unos instantes la vertiginosa e intensa jornada universitaria, es la llamada que día tras día se produce desde la capilla hispalense, para anunciarnos que la Sagrada misa de una y media dará comienzo.

Cristo de la Buena Muerte, haz que esta oración, rezo, plegaria y pregón sea pronunciada con los labios de la Fe, que mi lengua sea manantial incesante en pos de Tus bienaventuranzas, y el eco de mi voz retumbe en mis propios oídos, pues soy yo el que necesita oír Tu mensaje que resuene en las paredes de mi ser, que sea este canto coro de mil trompetas de Israel y derrumben las piedras que configuran el muro insalvable que me separa de Ti. Y si por un solo instante la vanidad ahogara mi persona, la soberbia fuera tinta que impregnara cada uno de estos renglones escritos en Tu alabanza, y mi propio ego se creciera ante la inmensidad del oleaje de Tu grandeza, Te ruego Cristo de la Buena Muerte que se secara el pozo de mi inspiración y me sumieras en la más profunda de las tinieblas, abandonándome en el desierto de tu ausencia.

El tañir del campanario de bronce acrisolado cumple su cometido un día más, su constante acorde es la última llamada a la Eucaristía Universitaria.

Cristo de los Estudiantes, hecha está la oración inicial a esta misa diaria que conformará hoy el Pregón Universitario. Me dispongo Señor junto a mis compañeros y hermanos a escuchar Tu lección de Buena Muerte. Aquí estoy Señor, hazme instrumento, habla Tu y no yo:

"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" .

Momento es de abrir el ventanal de mi elocuencia en alabanza y profundo agradecimiento para con esta querida Hermandad de los Estudiantes, por haber colocado sobre mi persona la piedra de la responsabilidad, de carga tan ligera al contemplar sus ojos de niña Angustia, como pesada al detenerme tan sólo unos instantes ante la verdad de su Buena Muerte.

Si, gracias; pues si la palabra gracias, fuera ella por si sola asaz para trasmitir lo que siento, con toda probabilidad la reiteración alcanzaría la cifra milenaria. Con vuestra designación me habéis trasladado en volandas desde el anonimato de mis estudios diarios, por medio de vuestra encomienda a ocupar esta cátedra universitaria por la que tantos amigos cofrades con dignisimo merecimiento han ido sucediéndose. Por todo, una vez mas, gracias de por vida.

El pregonero continua lentamente estos primeros pasos, cortos y racheados, debiendo detener la parihuelas de su Pregón, ante el altar que acoge los cirios de su corazón aún tembloroso en su palpitar.

En primer lugar, y ocupando un rincón preferente, como farol en la canastilla de mis sentimiento, no puedo evitar por más que dirigir el brillo de mis jóvenes pupilas hacia aquellos que como ya dijera en su día "me dieron el ser de vida. Mis padres, ejemplos vivos para el pregonero de esfuerzo y sacrificio. Numerosas renuncias en una sociedad hipotética del bienestar y consumo, incontables muestras de paciencia cuando los cortes en la fila de asignaturas acumulaban el tiempo que no vuelve y retrasa la llegada de la licenciatura anhelada. He aquí, mi pequeño y sentido homenaje

a vosotros, padres de mi Fe, padres de mi sentir cofrade, de mi formación universitaria, padres de un aprendiz de hombre en la mejor de las universidades, mi familia.

Muy seguido, en este reguero de cirios encendidos en la cofradía de mis entretelas, especial referencia debo realizar a mis compañeros, estudiantes, amigos. ¡Cuánto debo agradeceros, que disipasteis la niebla de mis ojos pudiendo contemplar un Jesús vivo en un mundo "de colores"!. ¡Cuántas estructuras cambiadas con el cotidiano ejemplo de vuestras vidas, sentido pleno de su Buena Muerte en vosotros, miembros serviciales a los demás en la comunidad universitaria!.

Es por esto que me veo en la inexcusable obligación de convertirme hoy en voz de aquellos que también conforman el aglutinado compendio universitario. A vosotros, universitarios de cada día, hombres de buena voluntad, en momentos agnósticos de la realidad cofrade, en una ciudad y en una universidad sumidas en el sueño perezoso del pasado al que no encontráis futuro, a vosotros me dirijo como compañero universitario para enarbolar la bandera común y universal de una juventud para el mañana, tolerante, dispuesta para el entendimiento desde el diálogo de la cultura y la Fe.

Por último; sólo me queda encender el cirio de la candelería que alumbra la virginidad de mis amores mas escondidos, esa vela María que irradiará la estación de mi pregón al igual que con plena seguridad ha relucido desde mi nombramiento en la capilla del aprecio de mis queridas Hermanas de la Caridad del Hospital de su mismo nombre, con el fuego de sus oraciones. Vosotras que fuisteis designadas sin necesidad de

solemnidades, con la sencillez de un cariñoso beso, en madrinas de mi mensaje cristiano y cofrade, pues en vosotras encontré el mayor de los tesoros, el de la caridad hacia los que no poseen nada, barcas que henden los mares de pobreza con vientos de bonanza en nombre de Dios.

Sólo me resta encender,
un cirio de luz eterno,
fuego que más anhelo,
tronchado lirio de amores
escondidos en mis adentros.
Estudiante Penitente,
de Tu llama, nazareno,
de Tu muerte, soy lamento,
vagabundo en esta tierra,
renglón nunca derecho.
Si Tu quieres esta noche,
mi pregón será Tu lecho,
Tu Cruz será mi cuerpo,
y así clavarme contigo
pudiendo cumplir mi deseo,
gozando Tu dulce sueño,
Tu sueño de Buena Muerte,
pues estás Vivo y no Muerto.
¡Cristo de los Estudiantes,
duerme esta noche en mi pecho!

DOMINGO DE RAMOS

"Yo pecador me confieso ante Dios y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Me confieso de mi amor por este cielo azul, trasparente que deja adivinar el sueño de una gloria a su lado, y esta tierra, Sevilla, amasada por las manos de un Dios creador".

Pero, ¿Quién puede explicar qué es la mañana del Domingo de Ramos?, ¿Quién puede, Sevilla?, si cada ser que habita en esta ciudad se siente cuajado de azahares en el árbol de sus recuerdos. La mañana de un Domingo de Ramos es, majestuosa Procesión de Palmas en hosannas al Señor que de nuevo entra en la ciudad, trinar de pájaros en las espadañas de las torres más altas de nuestra ciudad que acompañan al niño que por vez primera visita los primeros templos cuando aún el gentío se deja esperar.

La Semana Santa de Sevilla no es más que una búsqueda de la Verdad a través de la Cruz de Cristo, un hallazgo de la verdad de su Palabra.

La Semana Santa es tiempo de Cristo, de Cristo en la Cruz de Sevilla, en la Cruz de sus errores, de sus tropiezos y de sus verdades inamovibles.

Sevilla es como Zaqueo que imposibilitada por el gentío se sube a la palma de su fe y busca la mirada de Cristo que en una pequeña borriquita hará su entrada en la sagrada Jerusalén. Cuanta inocencia en esta Cofradía, cuanta ternura en cada capirote que atado a la barbilla más inquieta se debate entre la rectitud o mejor ser llevado por las manos de una madre que le enseña a su hijo a ser nazareno en Sevilla. Vosotros conformáis la mejor de las cofradías, vuestra naturalidad en el andar, vuestros ojos perdidos en la búsqueda de unos ojales nunca hallados, las palmas de vuestras varas, lo alineado de vuestras ilusiones ante la irregularidad de vuestra formación

cirial. Todo está dispuesto para que Sevilla acoja vuestro ejemplo: ¡Niños, aprendices de cofrades, futuro de nuestras Hermandades seguid el camino que va marcando el paso de vuestra Borriquita que Sevilla necesita saber de vuestra inocencia!.

Y es que Sevilla en Semana Santa quiere saber y conocer la esencia de su historia, el fundamento de su encanto y no podrá, por más que seguir buscando la respuesta que justifique los acontecimientos que se suceden, así Sevilla se reflejará en la dulce Paz de María, claridad sin igual en la tarde de otro Domingo de Ramos. Para seguir buscando allá por San Julián donde recibiremos el mensaje de un azul Hiniesta, Reina de su barrio que recupera Su sonrisa tras largos años de ausencia.

Deseosos de encontrar a Cristo marcharemos a Molviedro viendo como Jesús es despojado de sus vestiduras.

Y cruzará el alma que continúa buscando y llegará hasta Triana. Arropada por su barrio despuntará el primer lucero cuando la tarde decline y Ella, fulgor que emana de sus mejillas, aparezca de vuelta entre su gente. Estrella más reluciente, Sublime Sol que brilla en la noche oscura, que es Triana corona de doce estrellas que descansan en tus sienes, son tus hijos oraciones de fervor que enmarcan tu dulzura. Que más te pueden pedir, la corona ya la tienes, es tu barrio Triana, la devoción un río de alabanzas en tu capilla diaria, Sevilla la tiene en sus manos, Tu te la mereces por guapa, porque eres Madre de Dios y nuestra Reina. ¡Estrella de Triana, ruega por nosotros!

El ocaso del Domingo de Ramos ha extendido sus manos. Amor crucificado en el árbol de la vida, Amor tierna carne divina clavado en el madero de nuestras lamentaciones.

Cristo es llevado con todo el Amor de Sevilla, pues como dice una voz, el Amor no pesa, lo que pesa son la envidias y las malas palabras. Sevilla esperará en la Calle Franco un año mas. El que hoy os habla, también estaba allí contemplando como su cuerpo estaba herido de muerte y eran sus llagas cinco lamentos de dolor. El capataz detiene el pulso de su paso, los corazones que van debajo se detienen, pues estrecha es la calle de nuestra falta de Amor. Sólo se oía el latido de Sevilla que muda asistía atónita a la difícil travesía del Amor de Dios clavado, cerca de sus entrañas, rozando el pan de oro de la canastilla de su Amor. Yo también lo deje pasar, muy cerca de mí paso el Amor de Dios, lo deje seguir el racheo de su andar. Años mas tarde, Sevilla volvía a esperar encontrarse con la verdad de su Muerte, con el Amor de Jesús suspendido en los aires de la espesa noche sevillana. Su caminar se detuvo nuevamente, la calle volvía a ceñirse a su paso, pero el Amor volvió a traspasar de nuevo el alma de Sevilla y el velo de sus hijos quedaba rasgado por el Amor que todo lo puede, por el Amor que todo lo vence. El pregonero volvió a estar allí, su corazón que era también angosto camino para el Cristo del Amor se abrió en dos, fijó sus ojos en el leño de su trono y cubriéndose con el antifaz negro de la noche siguió tras sus pasos, tras el reguero de su Amor. Él encaminó bajo la luna testigo de la noche sus pasos hacia la parroquia del Divino Salvador, emprendí mis pasos tras Él, tras su Amor:

¡ Abra Sevilla sus postigos que el Amor viene crucificado!,

dos puñales atraviesan sus pies, dos besos acaricia sus manos,

que no sea su sangre derramada agua en mar muerto,

que su sangre sea la vida que amanezca en nuestros corazones,

el Sol de un nuevo día, Amor de Cristo resucitado,

¡Abra Sevilla sus postigos que el Amor viene crucificado!

HERMANDADES

Cristo de la Buena Muerte, la Sevilla universitaria acoge esta celebración de Tu palabra con las manos tendidas, pues Tu eres norte del universitario que ante Ti se examina día tras día a la espera de tu calificación. Señor, ten piedad. Cristo de la Buena Muerte ten piedad, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.

Los sones del himno nacional en la Plaza de San Pedro ya habrán callado sus acordes acometiendo el Palio su última chicotá, Madre de la Palma, rojo bordado en sangre de tantos hermanos; al igual que la Virgen de los Desamparados de esta tierra, de aquellos olvidados a su propia suerte. El portón ya cerró, la muchedumbre quedó atrás, el bullicio es sustituido por el golpe seco del llamador. Será alzada al cielo la Virgen de los Ángeles cuando la voz del capataz se deje oír con la emoción en sus labios: ¡Vamos a ofrecer esta última chicotá por nuestro hermano Joaquín Rubio, que Dios, Cristo de la Fundación, lo tiene en su Gloria!, "a esta es".

Quedó culminado el largo trayecto de la Hermandad durante todo un año. Cuando la cera aún continúe embriagando el ambiente de la capilla ya desalojada, cuando el incienso de la naveta amorosamente colocada en el Altar de insignias aún desprenda intensos aromas, cuando sus flores ya

marchitas desprendan en un esfuerzo agónico su perfume, y los pabilos humeantes de la candelería, se apaguen para siempre, será entonces el momento de comenzar la ardua andadura de un nuevo año que se inicia en estos precisos instantes, y lo que fue cofradía de fe en la calle por un día, se transforma en Hermandad de lo cotidiano. Esta como receptáculo y haz de luz en la fe a Dios será lugar de encuentro con Dios y nunca lugar donde se aleje de Dios a los hombres, es la Hermandad parihuelas que se apoya en los zancos de sus hermanos.

La misma en esta larga estación de penitencia necesita de ellos, cada cirio debe estar encendido como llama de fe ardiente y ser portado por cada nazareno, cada hombre que con su rostro descubierto da ejemplo de vida cristiana en la difícil procesión de su vida y para ello la Hermandad será escuela de cristianos cofrades, que a través de su formación enseñen a vestir la túnica del mensaje de Cristo, el síngulo de su verdad, y el esparto de su misericordia. Hermandad del Cerro del Águila que de su multitud de hombres y mujeres ha conseguido que los Dolores de su Madre en el barrio de sus vidas sea compartido por todos.

Serán siempre pocas las manos para izar las bambalinas del palio hasta dejarlo colocado, el mismo será elevado entre todos en el interior de cada Hermandad, el palio de los problemas mas acuciantes, de la pobreza que ahoga nuestras calles, el dolor del joven que vive en la delincuencia y la droga, gracias a la gratificante y sin igual labor de las bolsas de caridad, bolsas de corazones que ofrecen el precio de su tiempo y sus esfuerzos. Hermandad del Carmen Doloroso, entrega desmedida de unos hermanos que con años de antelación han hecho brillar los respiraderos de su Virgen del

Carmen. Calle Feria, calle céntrica de Sevilla, olvido de nuestras mentes, recuerdo vivo en estos hermanos que ya realizaban su personal estación de penitencia con anterioridad, alumbrando con su comprensión y estima a este barrio. Un ruego, una petición, que al igual que os esforzáis por hallar un pequeño habitáculo donde albergar las andas de vuestros titulares, no desfallezcáis por continuar llevando vida donde nosotros creemos que sólo hay muerte, buscad y encontrad un pequeño hueco donde también coloquéis a los pies de vuestra Madre, desengaños y frustraciones, que Cristo sigue necesitando de vuestras manos.

Fe de nuestra Hermandades que ofrecen su caridad en Sevilla. Y San Benito nos mostrará a Jesús Presentado por Pilatos. Fundamento indiscutible serán los ancianos de las Hermanas de los Pobres en el vivir de la Hermandad, rejuveneciendo sus corazones hasta poder fundirlos en uno solo que sería corona para la Reina de su barrio de La Calzada. Encarnación Coronada. Las Hermandades sevillanas han navegado por los mares del tiempo y superando el oleaje de un pensamiento secular e individualista han conseguido alzar la Cruz de Cristo, manteniendo encendida la llama de su fe en el farol de su oración y discreta labor.

Testimonio de la Hermandad de la Amargura, trescientos años de aposentar en la hornacina de su corazón el pan de Cristo, Silencio ante el desprecio de Herodes, y en el Sagrario de su cariño, una Amargura Coronada.

Por qué lloras Amargura,

si es San Juan quien te acompaña,

está contigo a tu lado,

venciendo la calle larga.

Por qué lloras Madre nuestra

esas lágrimas de plata,

en los surcos de tu rostro,

ríos de dolor que desatan

tempestades en tus ojos,

un mar de llanto en tu cara.

Por qué será que tu llevas

puñal partiéndote el alma,

en el monte de tu pecho

Calvario de Cruz quebrada,

un rosario entre tus dedos

cuentas de amor que no acaban,

blanco pañuelo de encajes,

desconsuelo en tu semblanza.

Tan sola vas Amargura,

que ni los sones de tu marcha,

triste acorde mal herido,

son capaces de tu calma.

Que soledad es la tuya,

que vacío a ti te abraza,

sumida en la noche oscura,

negra luz que todo abarca.

No llores mas Amargura,

pues tu palio es la esperanza

del que sus ojos te imploran,

del que en tus brazos descansa,

de aquel que perdió el camino,

el norte de tu mirada.

De los huérfanos del mundo,

Madre de su tierna infancia,

de los sedientos de vida,

la fuente de su palabra,

de los que sufren destierro

es tu regazo su casa.

Tesoro mas escondido

de los que no poseen nada,

de los ciegos de corazón

candelería siempre en llama,

de aquellos que pasan frío

eres carbón que se abrasa,

alimento mas deseado

del hambriento que en ti sacia.

Pobreza que toma habito

por la calles sevillanas.

Destello de Sol radiante,

flor de belleza más blanca,

hondo penar en tu rostro

poema de una mañana,

rocío que en Ti se detiene,

Gracia que en Ti se derrama.

¡No llores mas Amargura,

que Sevilla te acompaña!

COFRADÍAS

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que aman al Señor. Cristo, tu pueblo sus hombres, tu Iglesia te ama desde lo más profundo de su ser, Sevilla te glorifica en los cielos y busca la paz de los hombres en la tierra. Señor, Cristo de la Buena Muerte, acoge en tu costado abierto, a tantos universitarios, jóvenes de esta vida y sácialos con el agua que emana de tu cuerpo, constituye tu Iglesia, el cuerpo místico que te conforma, Señor, y se hace penitente con la esperanza de hallar tu Verdad, que es su luz y tu muerte, tu Buena Muerte que es su vida.

Mientras, Nervión, oculta su faz para exaltar a Sevilla que Cristo continúa padeciendo Sed de hombres entregados a su palabra. Y la Cruz de Guía comenzará muy lentamente a adentrarse por los recovecos del barrio del Tiro de Línea. Cautivo de un barrio que descalzo peregrina llevando en las alforjas de su corazón la honestidad y la sencillez de un gentío preso de tu mensaje Señor.

El pájaro de nuestra búsqueda volará por los aires de Sevilla y posará sus alas sobre el nido de Triana. Salud de todos los que en Ella se miran, luz de un barrio que se hará cofradía de San Gonzalo, mostrando su Soberano Poder ante el Caifás de los poderes materiales del mundo. El Tardón se hará blanca flor de azahar.

Ahora la Hermandad, hecha un sólo cuerpo desborda en la necesidad de compartir y mostrar en el océano de Sevilla que su salida a la calle desde el interior de su templo no es la mera demostración externa y superficial de un

exorno puramente floral, sino más bien se trata de mostrar la experiencia vivida en meses postreros.

Sevilla se lanzará a una búsqueda, al hallazgo del misterio de su verdad que le ofrece la vida, y Cristo a su vez hecho cofradía viva tendrá el encuentro con sus hijos, oraremos con Jesús en Monte-Sion por todos aquellos que continúan embarcados a la deriva de la insolidaridad y la deshumanización; y contemplaremos como Judas vuelve a besar a Jesús y Éste sin desaliento continua ofreciéndole su Redención, para ser Prendido ante la mirada de tantos de nosotros que continuamos huyendo del compromiso que nos impone ser seguidores de Cristo. La Pasión de Cristo se escenifica en nuestra alma quedando subyugada al contemplar su cuerpo abierto por los azotes, ante la Victoria de su Madre; siendo su frente traspasada por las dolorosas espinas, martirio profético para el que será coronado Rey de los Judíos en la cofradía del Jueves Santo, Valle de nuestras lágrimas.

Cuando el peso de su Cruz venza su figura y Jesús no pueda con la pesada carga del madero, Triana a su Jesús Nazareno le alivia su peso con la Cruz, carey de su humildad y plata de su fe que mitiga su dolor, su lento caminar la noche del Viernes Santo; y Cristo caerá en Sevilla y San Vicente será peña donde apoye su mano Jesús que vencido busca la mirada de su pueblo, no puede con su Cruz, el Dios hecho hombre en su debilidad más humana se deja superar por su peso, pero en San Roque su gente harán de sus Penas las suyas propias la tarde del Domingo de Ramos, y sus costaleros, los que están y los que ya no están, se fajarán su amor a la cintura y

cargarán sobre sus hombros la fatigas de Jesús, serán Cirineos compartiendo sus Penas con sus hermanos.

La páginas de este Evangelio vivo irán pasando unas tras otras y será el sevillano quien con su fe la irá aceptando como propias, la ciudad, se convierte en vasija donde repose la grandeza del misterio Cristológico.

Jesús será crucificado, atenazados sus pies y manos, Sevilla se hará Cruz que se clave con Cristo, y escucharemos sus Siete Palabras en el trono de su Muerte. Misericordia que en Santa Cruz divisa a su pueblo desde el Calvario, al igual que en la Plaza del Museo, último aliento de azahar para Jesús que Expira ante la que es primoroso Museo de virtudes, derroche del Bellas Artes en su rostro, ráfaga de esperanza más venerada, geranio del balcón de nuestros desvelos.

Muerte crucificada que palidece la noche más cerrada cuando el barrio de San Bernardo se vuelva capote que envuelva la Salud de Cristo y sometiendo al toro de la muerte con el quite de su devoción, en una faena de ensueño, hagan a la muerte vida y de su Salud, Refugio de su barrio. Muerto va en la Cruz de nuestros pecados, su cuerpo hendido por Cinco Llagas, el por qué de su misterio, presagio de resurrección, Trinidad Salesiana. La ciudad sumida en el eclipse de su pérdida, advierte que en San Andrés, Cristo es Caridad, amor sacrificado en el sudario de Sevilla que lo suspende por sus cielos.

Cuando la última página teñida de pesar parezca cerrar el Evangelio vivo de Sevilla, cuando la luz ya no atisbe un resquicio de vida, será entonces el momento en que la ciudad se convierta en Giralda de campanas que redoblen en hosannas al Señor que ha resucitado en Santa Marina.

Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en Sevilla, verbo que se hace palabra, palabra hecha carne en sus cofradías.

Las cofradías son testimonio de vida en Cristo, portadoras de la llama siempre encendida pese a los vientos agnósticos del postmodernismo que hoy nos azota. Las cofradías como tales no deben ser entendidas como un mero juego, donde la relevancia radica en la superación de la estación de penitencia más significativa, acaparando un falso protagonismo en torno al mismo Cristo, ni así mismo el cofrade podrá ser un mero procesador de datos sobre el que se debate su capacidad de retención alrededor del mundo cofrade, como tampoco las cofradías para los cofrades deben caer en hechos o actos particulares e individuales hasta el punto que su vivencia quede reducida a la mera tenencia de documentos, visiones que satisfagan nuestras exclusivas apetencias.

Las cofradías son parte de la fe de nuestro pueblo, de su sentimiento y de la propia vida de la ciudad, valores demasiados altruistas como para poder ser vividos de modo tan sintético y desnaturalizado. Estas, para mayor gloria de Dios irán componiendo el Evangelio vivo de Sevilla durante su Semana Santa.

Renglón de oro será el que escriba cuando en la noche del Martes Santo la cofradía Candelaria se adentre en la arboleda de sus jardines. Todo se detiene, el mundo entero cabe en su corazón, nuestras miserias hallan cabida en su misericordia, nuestros pecados encuentran en Él su perdón:

¡Que no Señor, tu eres grande,

nosotros somos pequeños!

No somos nada a tu lado,

pesada carga a tu cuerpo

la Cruz que llevas al hombro,

el por qué de tu lamento,

que no entiende el mundo Señor,

que no tuyos, sino nuestros

los pecados que tu portas

en ese pesado leño.

¡Que no Señor, tu eres grande,

nosotros somos pequeños!

Tu rostro lo dice todo,

eres figura y ejemplo

del hombre que en ti se mira

buscando un soplo de aliento.

Camino, verdad y vida,

la esperanza de tu pueblo,

bálsamo de sus heridas,

ardor que quema su pecho.

¡Que no Señor, tu eres grande,

nosotros somos pequeños!

Es tu Salud, salvación,

es tu palabra, consuelo,

mensaje de redención,

enseñanza y Evangelio,

celemín siempre encendido,

voz que grita en silencio

amor que muere en sus hijos,

espinas de sufrimiento.

¡Que no Señor, tu eres grande,

nosotros somos pequeños!

Caminas a nuestro lado,

penitente y nazareno,

tu andar con pies descalzo,

apoyado en costaleros

monte de rojos claveles,

mecidas de amor supremo,

blanco reguero de luces,

estrellas del firmamento.

¡Que no Señor, tu eres grande,

nosotros somos pequeños!

Cristo de la Candelaria,

Salud que porta el madero,

grandeza Divina hecha hombre,

indescifrable misterio.

La noche del Martes Santo,

Sevilla es un sentimiento,

rezo que brota a tu paso,

corazón hecho Cirineo.

¡Que no Señor, tu eres grande,

nosotros somos pequeños!

UNIVERSIDAD

Te alabamos Señor, pues Tu palabra es Vida Eterna, Tu evangelio se convierte para el universitario en mensaje de aliento. Tú, Señor, Buena Muerte, lección magistral de entrega eres la luz en ese oscuro túnel que aciaga nuestro horizonte, alba de un nuevo día frente al ocaso que anochece en el pantano de nuestros egoísmos, acequia por donde corre el arroyo de nuestro existir, suave caricia que nos adormece en el sueño de Tu Buena Muerte, costado abierto a Tu universidad que recuesta su cansancio sobre el lecho de Tu cuerpo, atardecer de nuestros días en la colina de Tu Amor.

Señor, volvía a ser Martes Santo, y atisbaba Tu figura en el sueño de una muerte que por el Postigo del Aceite vencía en los brazos de Tu Amor. Sol justiciero sobre la penitencia universitaria que en rosario de suspensos y aprobados, formaba una interminable fila de asignaturas hechas vidas propias. Tu Muerte, que yo no la entendía Buena, seguía avanzando imperturbable por la ciudad, ésta se volvía universitaria que a Tu paso comprendía las muchas asignaturas pendientes que quedaban esperanzadas en una próxima convocatoria; las murallas de los Reales Alcázares removían sus piedras ante el dolor de Tu cuerpo traspasado. Cuando la noche yacía derramada sobre Tu Cuerpo, allí estaba Tu universidad que abría el portón de su vientre para albergar en sus entrañas al Supremo Rector de sus vidas, Excelso Decano Nazareno, Ponencia más escuchada desde el púlpito de su docta cruz.

Cristo de la Buena Muerte, por las calles de Sevilla gritas con Tu presencia que la Muerte no te venció, que no caíste en el abismo de su olvido, que Tú eres Señor de Tu Muerte, Dominador del sacrificio profético,

pues Tu muerte es herida por la lanza de Tu Esperanza, es Tu Muerte la que queda por siempre crucificada en la cruz del desamor, clavada en la miseria, traspasada por los clavos de Tu Misericordia

Cristo de la Buena Muerte, me incitas a comprender como la universidad es un ente que no queda de brazos cruzados ante las necesidades más emergentes de los demás; a gozar del sentimiento común desde el espíritu de una Navidad que se viste de estudiante y se lanza extramuros dando lección de solidaridad con los que poseen menos, con aquellos que no han tenido la oportunidad universitaria; a luchar por consolidar una formación, estrechando los lazos del diálogo entre una cultura que adentra en la humanidad y una fe que da sentido a nuestras vidas. Tu luz, adivinaba un espacio indefinido en el cual era necesario tomar la iniciativa desde una postura comprometida frente a un mundo secularizado e individualista, el sendero me lo dibujas en aquel que es Servicio de Asistencia de Dios, de presencia de Dios en la vasta llanura de la universidad, Tu universidad, proponiendo el inusual servicio a los demás sobre el usual ser servidos por los demás.

Señor no cesas de mostrarte como la gran Esperanza de esta prometedora juventud que en numerosas ocasiones es arrollada por el tren de la distante sociedad, una juventud que vive al día ante lo incierto de su futuro, de una juventud que tropieza o es empujado al pantano del paro, el alcohol, la droga, el placer por el placer, el desprecio por la propia vida. Señor de la Buena Muerte, vida de Tu universidad, que sostiene cuidadosamente entre sus manos el sueño de la miel de Tu rostro, sudario que se envuelve contigo, llaga abierta al dolor de Tu Amor, haz de Tu

universidad reflejo de Tu Palabra en el mundo que nos ha correspondido. Magna lección la tuya Señor que desde la cátedra de Tu Cruz, nos enseñas que a la Vida se llega tras la muerte, tras el olvido del hombre viejo, por el hombre nuevo que nace en Ti como flor en la primavera de Tu palabra.

Una nueva tarde se hace compañera en el ciclo del universitario, el reloj de nuestro corazón marcará la hora anhelada durante un largo año de estudio, los pasos se encaminan de modo mimético con una conciencia del momento distinta. El universitario fajado con el esparto de sus problemas cotidianos, cubierto por el antifaz de la masificación, atraviesa con la emoción adelantada el cancel rectoral, en su interior " todo brilla con Su Luz", el encuentro se vuelve milagro inesperado ante la severidad de sus andas y la majestad de Su Muerte. Tu estabas allí, volviendo excepción inusitada la monotonía diaria de nuestro estudio. Te aproximas amorosamente, te haces estudiante que transformas Tu universidad hispalense en hermandad nazarena, testimonio del único Maestro. Descubro mi rostro y comprendo Señor Tu muerte, Tu Buena Muerte, el aleluya de Tu Cruz suspendida sobre el monte universitario, divisando la espinosa cañada que se vierte en Tu verdad revelada. Encendiste el cirio de mi compromiso cristiano, avivaste la llama de mi sentir cofrade, el corazón de un universitario más de Tu lección de Buena Muerte, por esto Cristo de los Estudiantes, la juventud que halló en Ti la verdad que les hace hombres, se disponen a alzar no la muerte que les subyuga y los pierde en las mareas de Tu ausencia, si no elevando al que Es Señor de su Muerte, Tu Buena Muerte, pues Tú vives en cada uno de nosotros. Hoy quiero asirme a la Cruz de Tu redención y hacerme nazareno universitario para exaltar que Tu Muerte es

nuestra vida y Tú la transfigura en Buena Muerte, hoy quiero morir contigo para vivir en Ti por siempre, bendita Muerte la tuya Señor, así sea mil veces Buena, Tu dulce Muerte, Cristo de los Estudiantes.

Creo en un sólo Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en un sólo Señor, Jesucristo, en Su Buena Muerte. Que buena fue Tu palabra, que buena fue Tu entrega, que buena fue tu intención de salvar al mundo en la Cruz, pero que mala fue la pena que dejaste en Tu Madre, quien quedó en Su Desconsuelo, en Su Angustia ante Tu Buena Muerte Señor.

Yo quisiera hacerte un ruego, Madre de la Angustia, Tú que eres Abogada nuestra, intercesora entre Dios y Tus hijos, recurso en apelación a Su Amor, Audiencia abierta a las peticiones de los que te veneran y nadie escucha, prueba de un cariño irrefutable, Sentencia que dicta Tu humildad, Pena que se transforma en tierna caricia con el ala de Tu perdón, haznos ver la justicia que se esconde tras nuestra sinrazón, ofrécenos la fe ciega que nos haga descubrir la nulidad de nuestros actos. No ceses de indultarnos por muchos que fuesen nuestros delitos frente a nuestros hermanos, admitiendo aún fuera de plazo el ruego de nuestras súplicas, Angustia no desfallezcas en ejercer Tu abogacía, Alteza de nuestra defensa, Fiscalía magnánima ante la acusación que nos condena al penal de Tu amor, acusadora de un particular sentido del cariño que solicite la condena de la Salvación perpetua. Madre, si algún día nos declaráramos en rebeldía y nuestro corazón te olvidara, Angustia Tu no te olvides de nosotros.

Angustia universitaria,

Jazmín doliente es Tu palio,

Tu llamador, mi corazón

que golpea sobre Tu paso.

Al "esta es" todos levantan,

Amor universitario,

Oración del estudiante,

Angustia, dolor y llanto.

Encendida candelería

de suspensos y aprobados,

asignaturas pendientes,

dedicación y trabajo.

Varales que lo soportan,

estudio de tantos años,

vertical paciencia erguida,

noches de insomnio plateado.

El aula de nuestras almas,

transparente querer diario,

se abarrota a Tu presencia,

por escuchar de tus labios

sabia lección resignada

de un corazón traspasado.

Que Tú Madre, sí conoces,

frustraciones y cansancio

en hombres que a Ti te imploran,

aferrados a Tu mano,

estudiantes de la vida,

"Cum laudes" en el fracaso,

licenciatura difícil

en un mundo insolidario.

Tus hijos que necesitan

de la paz de Tu remanso,

de la luna de Tus ojos,

Reina de todos los astros.

Ellos componen Tu Angustia,

Tu tormento y Tu quebranto,

el dolor que hay en Tu cara,

la tarde del Martes Santo,

cuando avanzas lentamente

enmarcando el rectorado.

Corazones de estudiantes

deambulando por sus patios,

el negro ruán los envuelve,

los acaricia el esparto,

quedando la faz oculta,

que cubre el anonimato

de un reguero de promesas

cruces de un largo rosario.

Catedrática celestial,

Sevilla te está esperando,

vive dormida en Tu estudio,

en el sueño de Tu encanto

los que padecen Soledad,

juventud sumida al paro,

el hijo que vive enfermo,

aquel que lo abandonaron.

Toda Tu Angustia se vuelve,

Esperanza en Tu regazo,

primavera en flor, el jardín,

Rosal universitario.

NAZARENO

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda sus santa Iglesia. Sevilla, Cristo de la Buena Muerte, da gracias por el pan que Tú le ofreces como alimento de salvación eterna, y se convierte en vino su sangre para unirse con la Tuya, en el cáliz del perdón de nuestras culpas. Su sacrificio es realizado año tras año durante la Semana Santa, la urbe hispalense viste de nazarena.

Ya desde pequeño, el niño baratillero conoce el azul que le lleva hasta la Piedad de sus manos.

De igual modo, el cofrade presiente cuando la última estación de penitencia hacia el valle de su Guadalupe, está llegando en las alas de un Ángel nazareno, pedirá en un último deseo la mejor vestidura para encontrarse con su Dios de la Aguas.

Sevilla será túnica que vista al cofrade durante siete días, volviendo nazarenos sus pasos de por vida. Así la túnica que almidonada colgó de una provisional percha tomará cuerpo y vida al deslizarse suavemente sobre el

cofrade servita, que ajustará el cinturón negro de sus Siete Dolores, tomando la capa que envolverá al nazareno de la Lanzada cuando la noche se vierta con su tristeza en el Buen Fin de su dolor, para por último cubrir su devoción con el negro óbito que lo transformará en nazareno de los Javieres, quedando su Alma como única visión posible.

El hombre que es ahora nazareno, dispondrá sus pasos ágiles y presurosos hacía su Hermandad venerada, aquí comienza la estación de penitencia, cuando el nazareno franciscano, desde este momento intente encontrar el Buen Fin que le ofrezca un aura de esperanza. Cuantas nostalgias despiertas bajo el terciopelo azul que se arrodilla ante sus Tres Necesidades, sobre el bosque tallado de sus imperiales andas.

El nazareno encenderá el cirio para iluminar el camino, el andar del Nazareno de Pasión, Dios hecho hombre, andar humano entre su pueblo, admiración del que lo contempla, perfección en la madera que se hace carne y se transforma en hombre entre los hombres, Majestad tallada por la gubia del Creador del cielo y de la Tierra, que hizo de las manos de Martínez Montañés instrumento que hablará sobre el leño mudo del árbol de nuestras vidas. El Señor de Pasión, camina entre nosotros, humano Dios que nos acompaña. Pasión, sufrimiento padecido sobre Tu Cuerpo que doblegado asiente el martirio que ha de convertirte en Dios. Pasión, humana presencia divina por las calles de Sevilla.

En el tiempo detenido del nazareno, su penitencia lo vaciará lentamente de sí mismo hasta regresar a su templo, agotado por el cansancio pero autoafirmado en su convicción cristiana y cofrade, de no ser así, podríamos confundir al nazareno con un hecho relativo y circunstancial con

una fuerte carga emotiva, pero desprovisto de sentido y arrastrado por la marea secularista que desmistifica el hecho religioso. Somos nosotros mismos quienes debemos ahondar en nuestro propio compromiso, los cofrades de Sevilla, para luchar con todas nuestras fuerzas, que es la fe en Jesucristo, procurando mostrar su verdad a nuestros hermanos, desde el anonimato que nos confunde en uno solo, Jesús el Nazareno. Así, el negro de la noche se vuelve nazareno cuando su Muerte rasgue el cielo sevillano. Necesite Cristo, que un buen hermano y amigo me hiciese verte con la mirada apagada de mi interior, que a tu encuentro quedó prendida para siempre, que torpe fui Señor, querer ver en la oscuridad, contemplarte en la noche de mi ceguera, adivinarte en la niebla de mis sentidos. Vera Cruz de los hombres que buscan en tu presencia el infinito ilimitado de tu grandeza.

Podrá ser que el sentimiento se haga inesperado nazareno al detenerse ante tu Dulce Nombre, yo quisiera Madre ser tu nazareno esta noche y vestirme tu blanca sonrisa, y tu dolor trinitario para llevarlo en mi pecho hasta clavarme la hiel de tu puñal. Nunca fui tu nazareno, Reina del Dulce Nombre, pero mi amor si fue un cirio de encendidas oraciones, nunca quedó oculta mi debilidad por tu virtud, no conozco la debilidad de unos pasos que cansados se encaminan por la estación de penitencia hacía la Catedral de tu cariño, pero si pude ver Virgen guapa, como la luna se poso en tus sienes, y las estrellas te bordaron un manto de noche llena, una legión de ángeles cogidos a tus varales mecían tus bambalinas desprendiendo aromas de menta y yerbabuena. Tú eres Madre, quebranto que se vuelve miel sobre los labios de nuestro sentimiento, dulce sollozo que empalaga nuestra agria vida sin tu reflejo. Si perderme pudiera esta noche en la profundidad de tus ojos, vagar

quisiera hasta mi muerte, ser peregrino en el camino que tu me marcaras, naufrago del mar de tu pureza, alas que surcara los cielos de tu belleza escondida, pues eres Tu, verso que en mi boca se hace dulzura al pronunciar tu nombre, el Dulce Nombre de María.

Llegará la Madrugada, y todo quedará en silencio, su eco silente será voz que resuene en nuestro interior. Cuanto podemos oír con su Silencio. Madre de cristianos, y Maestra de nazarenos, catarata de luz que rompe en la roca de su Inmaculada pureza, Mujer de Concepción virginal, dogma de nuestro existir, Madre:

Tu dogma concepcionista
lo defiendo con mi sangre,
blasón, espada y baluarte
de este pueblo de Sevilla.
Que su garganta te grita,
implorando tu pureza,
de su corazón la Reina,
limpia de toda mancilla.
Que es tu aflicción dolorida,
tu semblante de blancura,
es tu rostro de amargura,
el penar que en mi gravita.
Silencio que da la vida,
que envuelve la Madrugada,
el sórdido eco del alma,
remanso de paz su orilla.

Mi corazón no palpita,

sin voz queda su latido,

presiente que está contigo,

tu cercanía la adivina.

Tu fervor inmaculista,

perfume de amor que embriaga,

azahar de flor cortada

del tallo de su sonrisa.

Naranjo de fe bendita,

fruto del árbol sagrado,

espiga de trigo dorado,

cosecha de Su semilla.

El vértice sin aristas,

libre de toda mácula,

suprema gota de agua

en el mar de mis desdichas.

Ya te acercas elegida,

en el ascuas de tus andas,

poema de tallada plata,

virtual canon de armonía.

Rezándote estoy alma mía,

virginal dogma mariano,

concebida sin pecado,

silente amor de María.

COSTALEROS

Nuestro espíritu, Cristo de la Buena Muerte, el espíritu de Tu universidad, está contigo, y nuestro corazón levantado hacia Ti, por todo ello Señor, tus universitarios, sueños de hombres y mujeres, incansables caminantes por alcanzar un futuro, te damos gracias por los muchos dones que de Ti recibimos, gracias por cada mañana que amanece en el cielo de Tu universidad, pues es justo y necesario que nos miremos en Ti.

El crepúsculo será vencido cuando por Castelar, se detenga el aire ante Su paso, callado se hará el trinar de la golondrina lacerada por Su muerte, suspendida en el vacío quedará la hoja de un otoño inesperado ante el viento que arrecia Su Calvario, por descubrir estará el color que dibuje una nueva mañana sobre el lienzo del cielo sevillano, tan sólo tres golpes secos sobre la madera. El amor en esfuerzo silente a pulso de vida sobre la muerte, ascenderá los zancos, sintiendo la ausencia que se hará presente cuando la juventud se vea truncada por un golpe acestado sobre una vida y una carrera en las puertas de un futuro prometedor. A pulso se fue su manantial de vida, gota a gota, sin apenas darnos cuenta, pero sus hermanos costaleros, sí adolecen la levantá que se convierte en agonía faltando parte de ese corazón humano que siempre empujó con fuerza en el Calvario de la vida. Demasiado peso bajo sus andas cuando marchaste en tu levantá eterna José Carlos, pesada carga sobre la memoria de tus compañeros y amigos, la tuya, hermano de un Calvario de la Gloria sobre la muerte.

El faldón estará inmóvil, los riñones fajados en contracción inhumana, el costal ceñido en cada hombre, Exaltación de la cruz de unos hermanos que ofrecerán su esfuerzo en oración costalera a las Hermanas de la Cruz, cuando

la tarde del Jueves Santo se arrodille ante la que fue Sor y es nuestra madre Angelita, monte de la cruz fue su vida donde irían a morir los más pobres.

¡ No podemos pensar que bajo un paso se produce el milagro de la vida cristiana !. Allí abajo cuando el sudor empapa el costal del sufrimiento, cuando los rezos se suceden desde el eco de unos labios únicos, y tras el andar sobre los pies se avance el izquierdo diciendo sí a Cristo, allí abajo no habrá muchos hombres, sino uno solo con un corazón que levanta el faldón de este paso de hermandad costalera y avisa al Supremo Capataz : llama cuando quieras que tus costaleros te esperan, cuando Tú lo mandes.

No puede ser de otro modo, así en San Buenaventura, su Virgen una vez más quedaba en Su Soledad sobre la madera y plata de sus andas. Sevilla que la esperaba se vistió de costalera, descubriendo que la Conversión de Su corazón en Montserrat también podría encontrarse en Su Soledad de San Buenaventura, milagro de un Viernes Santo, ilimitada muestra de fe y arrojo en unos hijos que comprendieron el verdadero sentido del cofrade costalero, levantar la Cruz de Cristo allá donde se encuentre, pues ser costalero implica ser cofrade en pos de nuestra Semana Santa, renuncias cuando el cuerpo obliga al relevo nunca deseado en beneficio de una juventud que también empuja en el palo del bien de las cofradías, respeto hacia la labor de nuestros mayores, sincero homenaje a aquellos hermanos que cargaron con el peso de una tradición con la que nadie quería portar y allí estuvieron ellos, a la voz del capataz de su amor desmedido a su hermandad, oculta labor bajo el faldón del orgullo que arriará los pasos del protagonismo innecesario, para elevar hasta los cielos a los verdaderos y únicos protagonistas: Cristo y María, paso adelantado en la lucha por una

hermandad de todos y para todos, frente al paso atrás de los individualismos que imposibilitan la vivencia sin igual de su cercanía. Igualemos todos en la misma trabajadera del amor a Dios sobre todas las cosas, y todos a una, el costalero que marchó en su chicotá celestial, aquel que se le avecina su relevo, el joven que por vez primera se faja su majestad en la cintura, enseñemos a Sevilla como se mecen los pasos del compromiso cristiano, y el palio del sentir cofrade. Hagamos viva y real la frase reiterada por nuestro amor costalero: "Tos por igual valientes, a esta es".

Santo, santo es el Señor, Gran Poder del universo, llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria, hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre de su Gran Poder. Hosanna en el cielo.

Cuánto sabes Gran Poder de tus hijos que nadie imaginar pudiera, cuanto sabe tu carne de madera del dolor que en tu pueblo gravita y busca tu presencia.

Decir Gran Poder, es decir Sevilla y promesa, hábito morado que viste el sacrificio de hombres y mujeres que quedan por siempre amarrados por el amarillo cíngulo de su Poder, estampa que adormece en el lugar privilegiado cercano al corazón, añeja foto con sabor antiguo que encierra en el ovalado marco todo el Poder de un hombre a través de los tiempos, inesperado azulejo en cualquier esquina de nuestra ciudad que convierte a su Gran Poder en centinela siempre alerta de nuestras necesidades y padeceres, Gran Poder en los hospitales cuando el poder de la ciencia humana se rinde ante su Gran Poder que no es de este mundo.

Son tus manos, Señor, descarnada pasión de unos hijos, pues Tu eres su Gran Poder. ¿Quién puede luchar contra tu Gran Poder, Señor?, si no hay

poder en el mundo capaz de rendirte, que no es tu Poder el de los victoriosos, sino el de los derrotados, que no es tu Poder el de la riqueza, sino el de los más pobres, que tu Poder no es el de las masas, sino el del hijo por hijo, tu Poder no deja vacíos, llenando los mares de nuestra soledad, Señor, vive en nosotros que Sevilla necesita de tu Gran Poder.

Un Lunes de Pascua, Señor,

Tu me estabas esperando,

con tu rostro descarnado,

el cuerpo de Dios hecho hombre,

que nunca habrá en todo el orbe,

divinidad más humana,

ni más dolor en tu cara,

que al rezarte aquella tarde,

teniendo que arrodillarse,

en el suelo mi desdicha,

queda mi pena vencida,

no viendo tu Cruz al hombro,

cegados están mis ojos

tu Cruz la tiene Sevilla.

Me lo dijiste entre rezos,

oí tu voz en mis adentros,

la ciudad se volvió ángel,

librándote del tormento.

Tu Cruz la llevó tu pueblo,

una noche en Madrugada,

eran sus manos el alma,

era su hombro tu silencio,

fervor que se vuelve esfuerzo

adelantada pisada

hecha amor en tu pie izquierdo.

Ellos serían tu corona,

besos de miel espinosa,

que atravesaran tu frente,

gotas de sangre doliente,

un arroyo de hiel amarga,

agrio sabor de la parca,

un río de rojos claveles.

Avanzaba entre tu gente,

el Poder que a Ti de inmola,

Grandeza de Dios atesoras

en tu mirada perdida,

que no es muerte sino vida,

lo que tus ojos desprenden,

noche que en día se vuelve,

mar que ahoga tu agonía.

Volví a tus plantas un día,

mi corazón era viernes,

necesitado de verte,

Clavel sagrado en tu templo,

basílica de mi cielo,

dispuesto banco paciente,

soledad que en Ti comprende,

la grandeza de tu Poder,

no pudiendo vivir sin Él,

ausencia que en Ti padece.

Son mis ojos los que advierten,

pesada carga en madera,

leño de Cruz que no deja

erguirse la flor de tu talle,

que nadie puede librarte,

de la muerte que está escrita,

triste noche malherida,

sobre el cuerpo Soberano,

vuelves amor el pecado,

portas la Cruz de Sevilla.

Fue un Lunes de Pascua, Señor,

tu me estabas esperando.

DEVOCIÓN

Haced esto en conmemoración mía, Cristo de los Estudiantes, cuerpo entregado por nosotros que se transforma en pan de vida, sangre del cáliz de tu universidad, sacrificada en tus universitarios y en todos los hombres de buena voluntad. Señor, esta capilla universitaria extiende sus brazos rogando la gracia de tu benevolencia, conocedor de nuestros errores, abriendo las puertas de su sagrario para acoger la única verdad, la Eucaristía. Asimismo Sevilla será el Domingo de Ramos, cuando el Sol desde su trono de

majestad y calor venza nuestros cuerpos, también sagrario que aposentará su última Cena, en los Terceros.

Sevilla, es y vive en devoción. La devoción se cuida, se mima, se acaricia con las manos de la oración, se abraza al cuerpo de la fe más enraizada y se comparte entre los hermanos que conviven en la experiencia gratificante de un amor común, de otro modo, la devoción quedaría en el vacío interior, en el eco sordo de una voz en tierra de nadie. Sevilla trasmite, vive, goza, aporta y transforma con su devoción el alma de sus hijos, semilla que brota en el árbol único del cariño, plegaria que emana de las gargantas en la Salve Marinera, cuando su Esperanza es portada en su traslado.

Navegaba la Esperanza,
un amor entre brazadas,
un oleaje de te quieros,
la recia marea de una fe,
el ancla fija en el puerto,
de su barrio cuando arría,
blancas velas de alegría,
devoción de todo un pueblo.
Cruza en mares de nostalgia,
la flota de su Esperanza,
remando va su pureza,
fue partiendo de Santa Ana
el faro de luz materna,
a descansar en la playa,
más firme de su capilla,

que no hay arena más fina,

que en el mar de su Triana,

y unos hijos que se apiñan,

a los remos de su barca.

El cantar más marinero,

vuelve en lágrimas sus caras,

vienen rezando a los vientos,

de su Madre la más guapa:

"Salve Esperanza de Triana".

Bravo cariño en rompeolas,

Arrecife de sus rocas,

dulce sal de su devoción,

Altamar que nos ahoga.

Tu nao surca los mares,

hasta llegar a buen puerto,

corazón de los trianeros,

que ruegan al divisarte,

Esperanza hecha pañuelo,

que tu belleza la amarres,

en las sogas de su cuerpo.

Norte y guía de tu barrio,

pescadores de tu pena,

oración entre las redes,

alabanza en Altozano,

siendo tu nombre reclamo,

estela donde navega,

la brisa más marinera,

de los aires de tu encanto.

Arrecia tus vientos Madre,

sobre el mástil de tu pueblo,

marca el rumbo de sus vidas,

a tu orilla de ojos negros,

noche de su madrugada,

en los océanos de tu cielo.

Las estrellas en requiebro

revuelo de espuma blanca,

verde manto de esmeraldas,

bajamar de terciopelo.

Del naufrago Capitana,

son tus mejillas la cala,

reposo del marinero,

peñón vivo de Esperanza,

Salve Madre de tu Triana.

LA ESPERANZA

Anunciamos tu muerte, Tu Buena Muerte, proclamamos Tu Resurrección. ¡ Ven Señor Jesús !. Padre de los Estudiantes, resucita en nosotros, los que nos congregamos en Tu pequeña capilla, Sevilla en el puño de tus manos, te invocamos Cristo con la certeza de saberte nuestro, pues Tú resucitas en cada palabra que hoy celebramos en Tu presencia y es Tu palabra la que resucite en nosotros. ¡ Ven Señor Jesús ! anuncian las voces

calladas de Sevilla, y descenderemos a Cristo del trono de su suplicio, acogiendo el lirio sesgado de Su cuerpo sobre nuestras trémulas manos, Quinta Angustia de María; y Sevilla, sumida en el llanto de una muerte que agria su suspiro, envolverá a Jesús en la Mortaja de Su quebranto, Sagrada Mortaja, amargo azahar del lastimado naranjo. Será entonces cuando los Santos Varones dispongan el ceremonial judío para enterrar Su cuerpo, Santo Entierro del hombre que no de Dios, Santo Entierro de Su materia que no de Su grandeza espiritual. Santo Entierro de Jesús, pésame y duelo a una Madre que afligida sufre la ventisca de Su Soledad, aires de melancolía dolorida, envuelven Su Soledad bajo la cruz. Que Soledad habita en Tu alma, Soledad de San Lorenzo, que Soledad a Ti te invade, que negra pena se hace dueña de Tu rostro, que Soledad apaga Tu mirar cabizbaja y serena, la noche del Sábado Santo.

Pero Sevilla siempre tiene tras la muerte una Esperanza. Sevilla es la Esperanza, y la Esperanza es Sevilla, amor renovado en cada mañana, de lo contrario cuando el ser se rinde a la desesperanza, resquebraja la labor de Cristo, rompe el cristal de su entrega, niega el sentido de su cruz.

Es la Esperanza Macarena un rumor del que se hace presa Sevilla, la ciudad adivina que está cerca, la siente, vibra con su llegada y la transmite al oído del corazón de cada sevillano que ansía su encuentro, y así sentiremos la llegada de la cruz de guía de unos hermanos de un Cristo que es Sentencia de amor castigado, Jesús, Sentencia que nos condena a morir en Ti. Sevilla alza su voz, y absuelve tu pena, defendiéndote con la legión de sus hijos. Armaos, centuria macarena, alzad las espadas de vuestro amor, portad el senatus de vuestra fe más macarena y esgrimid la lanza de su esperanza, que

Jesús aún necesita vuestra legión de amor, que seáis Centuria donde venza la paz entre los hermanos y desfilad por Sevilla, Hispalis romana en la Madrugada del Viernes Santo, armados de vuestra Esperanza Macarena.

Buscaba Sevilla un nombre

que encerrara su grandeza,

buscaba afanosamente,

por los cielos y la Tierra,

el misterio de su gracia,

el porque de su tristeza,

el hechizo de su rostro,

cautiva alegría en su pena,

ocaso de luz perdida,

brillo y fulgor que nos ciega.

Sol y Luna que no esperan,

por postrarse ante tus plantas,

que la noche en Ti se muera,

ni el nuevo día amanezca.

Buscaba un nombre Sevilla

que enmarcara su belleza,

besos de espinas sus manos,

pétalos de miel sus labios,

juncal tallo en primavera,

Rosa de amor sevillano.

Suspiro de Dios cercado,

blondas de encajes en seda,

del hilo de su madeja,

tejida plata en la bruma,

de la noche que se empeña,

acariciar con su estrella,

la mas llena de las lunas,

blanca azucena más pura,

y en Madrugada su reina.

Sevilla un nombre buscaba,

al refugio del que alienta

la Esperanza que hay en ella,

de aquel que rezando implora,

llegada la postrera hora,

poder ondear su bandera,

cuando le falten las fuerzas.

Esperanza de sus hijos,

Virgen madre siempre atenta,

a los ruegos, peticiones,

oraciones y promesas,

Avemarías que no cesan,

ferviente caudal de un río,

velas llorando su cera.

Buscaba Sevilla un nombre,

que su exorno definiera.

Señorío de su palio,

las bambalinas maestras,

del arte mas sevillano,

bordando en oro la pena,

sin par Rodríguez Ojeda.

Centuria de paz romana,

escoltando a su Sentencia,

que no hay legión humana

ni alma guerrera más buena.

Siendo interminable hilera,

noche en terciopelo verde,

llama de luz nazarena.

Buscaba Sevilla un nombre,

de su barrio santo y seña,

que la sigue en sus callejas,

un Viernes de Madrugada,

de Resolana hasta Parras,

Relator y calle Feria,

anunciada entre cornetas.

La buscaba en su muralla,

divisando en sus almenas,

el fanal de luz eterna,

que nos guía hasta sus plantas,

no quedando una sola alma

que en su arco no se detenga,

y en su retablo le reza,

la ciudad a su Esperanza.

Sevilla buscaba un nombre,

Basílica donde estuviera,

de Dios Madre y gracia plena.

Llevó sus pasos a San Gil,

presintiendo que estaba allí,

la humildad de su nobleza.

La razón fue descubierta,

el porque no lo encontraba,

quedando a sus píes postrada,

no habiendo mujer como Ella.

Búsqueda al final desierta,

es hallada el agua del pozo,

cristalina hasta su fondo,

es su nombre Macarena,

celestial nombre de Reina,

los ángeles susurraban,

de su pueblo es Esperanza

de Sevilla Macarena.

HERMANAS DE LA CARIDAD

Vendrá con la Humildad de un cuerpo ya abatido por el castigo de tantos años, Paciencia inquebrantable ante unos hijos que lo dejaron en el abandono más certero. Humildad y Paciencia sobre la peña de sus recuerdos, meditabundo en sus errores y fracasos, aceptando con obediencia lo que el

Padre ha dispuesto sobre Él, su voz entrecortada, coronado de blancas canas sobre la frente ya arrugada, dejaba oír su lamento y al mismo tiempo su silencio, las cornetas enmudecidas tras su presencia, el redoblar del desaliento se volvía monotonía de los días sin esperanza. Y contemplé como Cristo volvía a caer sobre el barrio de San Isidoro, la tarde de un Viernes, él caía sobre sus torpes pasos, ayudado por el Cirineo fiel de su bastón; mi cuerpo paralizado asistía al Vía Crucis de unos hombres convertidos en Cristos vivos, . Pero cuando mi llanto era sangre de mi desprecio, divise la Cruz de Guía alzada sobre esta cofradía de pobreza de los hombres, de las Hermanas de la Caridad, silente labor vestida del azul devoto de su Madre Milagrosa, penitentes de la grandeza de Dios hecha miseria humana, enfermeras de los males de sus cuerpos llagados por los clavos del tiempo que no perdona, y de los males de espíritu, almas crucificadas en la Cruz de un mundo desigual sobre el monte pedregoso del destierro.

Hermanas no puedo por más que detenerme en estos momentos ante vosotras, que me enseñasteis la única verdad de la Semana Santa, recuerdo y puedo ver con los ojos del cariño que os profeso, la tarde de un Jueves Santo, me despedía de vosotras cuando llevado por los momentos intensos vividos os pregunté si veríais alguna cofradía en la calle, torpeza ingenua de mi juventud que no percibía la responsabilidad de vuestro cometido y único sentido, a lo que extrañamente me contestasteis que sí, con un brillo infantil de ilusión en vuestras retinas, siendo la cofradía elegida la del Santísimo Cristo de la Expiración; era Sábado Santo cuando volvía a encontrarme con vosotras, y nuevamente precipitándome en mis palabras, os volví a interrogar en torno a vuestra experiencia ante la tremenda imagen del

humilde cordero, enséñanos a perdonar a los que nos ofenden, al igual que Tu extiendes tus manos, cosidas por el labio espinoso del afilado metal, sobre aquellos que te continúan crucificando en la Cruz de su soberbia. Pero Cristo de la Expiración, Cachorro de Triana, fija tus ojos nublados sobre tu pueblo y cuando el cansancio en Castilla hunda nuestros cuerpos en tu olvido, Tu no nos dejes caer en el vacío de la tentación y ayúdanos a cumplir la estación de nuestra penitencia a tu lado, librándonos de los males que acechan nuestro mundo, impidiéndonos ser tus nazarenos cuando vuelves por el puente de la noche muerta de Sevilla. Cristo del Cachorro, desgarro del hombre que a Ti se clava, dolorida belleza crucificada, en la luna hecha Cruz de plata, firmamento de estrellas que brillan en tus pies y manos, Guadalquivir que corre en rios de sangre por el mar de tu cuerpo ultrajado, quien dice que la muerte a Ti te lleva de Triana, si tu vives en tu barrio y Triana muere en tu ausencia, quien Cachorro, si Tu estás vivo, y así será eternamente, mientras te rece Triana.

LOS GITANOS

Momento es de ofrecer la penúltima levantá de mi Pregón universitario a la que ha sido, es y será por siempre cuna, refugio y última morada de este joven pregonero, mi Hermandad de los Gitanos, la sangre que corre por mis venas, sigma de mi devoción, desembocadura donde van a morir los rios de mi amor y cariño que han ido aumentando su caudal conforme avanzaban las crecidas de mis años.

Si hasta este instante mi voz ha sido universitaria, al hacer mención de mi Hermandad, su eco se vuelve a un mismo tiempo cristiano y gitano. En mi Hermandad, encontré gracias a mi familia, el mejor y más amplio

Cachorro, y tú, hermana Regla, tú y tus palabras, evangelio vivo en tus labios, Cristo que ocupa todo tu ser, contestaste con sencillez, como mejor y más sincero de los pregones: "mira hijo, cuando nos disponíamos ir a ver al Cachorro, uno de nuestros ancianos se puso repentinamente enfermo y no pudimos verlo, quedándonos con nuestro Cachorro de todos los días". Todo cobro sentido, sus palabras cuajadas de Cristo y vida volvieron en hombre la niñez de mi concepción cristiana y cofrade. Ellas vieron al Cachorro en el puente de su oración con los ojos de su fe más clara y luminosa, ellas vivían en Él, dormían en el Cachorro de su Cristo vivo, razón de su existencia.

Padre nuestro de la Expiración, Cachorro que estás eternamente en los cielos de tu Triana, alfarera del barro de tu agonía. Santificado sea tu nombre, Cachorro mío, y en tu barrio que penosamente acoge el último aliento de tu vida en el arrabal de sus días, para después de tu muerte vengas a nosotros tus hijos, tu Triana que ansía estar a tu lado en el Viernes Santo de sus añoranzas, y nos ofrezcas otra vez, Tu reino. Hágase tu voluntad, que los trianeros dispuestos están a unir sus manos para cargar la Cruz que tu le mandes y clavarla en el Altozano de su devoción, tierra y cielo de Triana, fragua de un amor en el hierro candente de su oración. Cachorro, haz de tu agonía, el pan nuestro de cada día, haz que veamos como Tu, Cachorro, expiras en cada hijo tuyo que sufre a nuestro lado, y dadnos de hoy la fortaleza de tu portentosa Expiración y ofrezcamos a Sevilla el aire que brote con la limpieza de tu corazón. Señor, que clavado vas en la Cruz de tu barrio, ancladas tus manos al puerto de su Patrocinio, continúes ofreciendo en tu mirada perdida hacia el Padre celestial, el perdón de nuestras ofensas, cruel desprecio que recibes a cambio de tu martirio. Siervo doliente, Cachorro,

receptáculo donde anidar mi fe cristiana, viviendo en ella los valores del cristianismo desde mi infancia con la asistencia a los cultos internos y a mi devoción en su Salud y mis Angustias, así como mi sentir cofrade.

Siendo mi Hermandad de Los Gitanos, espacio abierto donde poder convivir aquellos títulos que me enorgullecen como hombre, sin igual herencia de mis padres, esencias que conforman la profundidad de mi persona, el ser cristiano y el ser gitano, norte y guía que marca mis pasos siempre hacía delante, pero con la mirada en lo que fue el duro punto de partida del que procedo, y del que fue origen de mi Hermandad de los Gitanos.

Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias Coronada, aparentemente dos títulos de Cristo y María, y en mi corazón, dos nombres grabados a fuego en mi pecho, brazas donde arde mi fe. Pasión, sentimiento y devoción llevadas a sus más últimas consecuencias, son las experiencias que toman vida en mi ser tan sólo con mencionar sus nombres. Dolor, llanto, emoción, nostalgia, temblor, responsabilidad y familia, cuando los contemplo en su pequeña capilla, San Román de mi infancia enredada a sus campanas. Rito sagrado, insustituible momento cuando visto su hábito nazareno, ya no soy yo, sino ella, mi Hermandad de los Gitanos, la que anda conmigo, camina a mi lado, reza en mi oración.

Consuelo, fervor, maternal y virginal sentir más mariano ante la que es Angustias, belleza Gitana, de un pueblo que muere en sus brazos.

Eres Angustias nuestra Madre, te coronaron tus hijos con la Corona de la caridad de Sevilla, fueron coronadas tus Angustias una por una, por que será que aún lloras Madre. En el valle de tus lágrimas florecen nuestras

Angustias, Madre de Dios, la mañana del Viernes Santo, cuando el Sol se posa en tu cara con el ala de sus rayos, y el dorado de su trino. Por qué será Madre que aún tu llanto es desolador, cuales son tus Angustias, cuales seguimos sin coronarte, serán las de tus hijos, aquellos Gitanos que aún malviven en el monte de una ciudad que les da la espalda, será la de una sociedad que aún no cree en la igualdad de los hombres y lucha por la diferencia que nos separa, alimentando la negra flor mezquina del racismo y la xenofobia. Cuáles son aún tus Angustias Madre, que no podemos verte llorar con esa amargura en tu salobre morena, Flor gitana del jardín de mi corazón. Yo quisiera Madre de las Angustias aliviar tu dolor con la saeta de mis versos, al compás de ritmo cansino, compás forjado en fraguas de un destino donde el lamento y la oración se componen a golpes de martillo en el yunque de un corazón lastimado.

Cuáles son tus Angustias, que tus hijos desean coronarlas con la pobreza, caridad que Tu deseas. Cuáles son tus Angustias María que saldremos a buscarlas, trayéndotelas a tus plantas, atisbaremos en las afueras donde sólo encontrarse puede las Angustias que Tu tienes, son tus hijos sin Madre que los proteja, ni porvenir que los defienda, siendo Tu, Angustias, su techo y su casa, calor en su frío, esperanza en su mañana. Cuales son Tus Angustias, Madre, que Sevilla quiere por siempre coronarlas.

Angustias, haznos encontrar la paz entre tus hijos, siendo tu raza la que nos una en un abrazo fundido, y permítenos que habite en nuestros corazones por siempre, convirtiendo tus Angustias en la paz de esta tierra donde tu reinas con tu Gracia gitana.

Señor de la Salud, no somos dignos que entre en nuestro corazón que es tu casa, pero una palabra en tu mirada servirá para salvarnos, tu que eres Salud de los enfermos de cuerpo y espíritu, Salud del que te implora sanes su hogar, al hijo que perdido deambula por las calles sin salida, es tu rostro moreno, es tu mirar humilde y silente, hacia el suelo, la compasión del que halla en Ti la Salvación de su alma, vas caminando paciente y coronado por estrellas de la noche que en Tus sienes se clavan, martinetes y soleá que por vientos de Sevilla tu eco sigue cantando, llanto y dolor gitano de un pueblo que a Ti se abraza, pues Tu fuiste perseguido, Tu también pasaste hambre, sed y frío.

Señor, limpia nuestros corazones para que podamos recibir la Comunión de tu Cuerpo y tu Sangre y digamos amen a tu amor que nos vivifica y transforma, cuando nos detengamos ante tu majestad y Salud.

Recuerdo mi última y más auténtica estación de penitencia cuando ayudado por el auxilio de mis muletas tuve que cubrir de morado mi corazón, echando la capa blanca a mi dolor y quebranto, caminando lentamente sentado en silla en la Campana, hice mi estación a tu lado Señor de la Salud, la Madrugada del Viernes Santo, la más sentida e íntima. Levantó mi corazón antes que mi cuerpo cuando tu Cruz de Guía se aproximaba, detrás tus hijos, tus nazarenos, para por fin llegara el embrujo de la noche en tu cara, parando los relojes del tiempo en tu andar, derramando claveles y lirios a tu paso gitano.

El Cristo está en la Campana,

los zancos en el suelo,

hay revuelo bajo el paso,

y el gozo preña el alma.

El Cristo está en la Campana,

se avisa a los costaleros,

que al golpe del llamador,

se rompa la Madrugada,

con racheos muy templaos,

sin levantar las alpargatas.

Ya está el Cristo arriba,

y en silencio está la plaza.

Las cornetas van sonando,

con el ritmo de las palmas,

los tambores redoblando,

le van anunciando al alba,

que viene el de la Salud,

trayéndonos la esperanza,

ofreciéndonos su amor

con el brillo en su mirada.

Lleva mi Señor un paso,

que parece nunca pasa,

pues es tan sentio y pausao,

es el arte, y es la gracia,

es cortito y racheao,

es lento pero sin pausa.

La gente le llora y reza,

hay nudos en las gargantas,

de aquellos que lo miran,

con su Cruz en las espaldas,

la Cruz de nuestros pecados,

sin diferencias de razas,

y es que no sabe mi Señor,

de distingos que no cansan,

en buscar la enemistad

de aquellos que se aman.

El Cristo sigue su paso,

el Cristo sigue su marcha,

las lágrimas han brotado,

por las mejillas cansadas.

Ya el rumor se ha hecho presa,

del corazón y del alma.

Los luceros encendidos

ofrecen luces de plata,

para guiar en el camino,

al Señor sobre sus andas.

Madrugada siempre eterna

Madrugada que no acabas,

acoge bajo tu manto,

a la Sevilla que clama,

ante el embrujo del Señor,

al pasar por la Campana,

pues el que pasa no es otro,

sino Salud que nos salva,

el del rostro más moreno,

y potencias mas doradas.

Que lleva mi Señor un paso,

que parece nunca pasa.

¡Ay Cristo de Los Gitanos,

ofrece con tu palabra,

ese tu mensaje de amor,

en esta callada plaza!

Que al verte mover al viento

esa túnica morada,

al verte llorar tu sangre

por tus sienes y tu cara,

al ver sufrir en tus ojos,

ver tristeza en tu mirada,

dejando vas a tu paso,

agridulces en el alma,

pesadumbre en el interior

ante tu estampa gitana.

¡Lleva mi Señor un paso

que parece nunca pasa,

y aunque pase mi Señor,

quedará en la Madrugada

conmigo su corazón,

mi corazón en Campana!

LA VERDAD DE SU BUENA MUERTE

Cristo de la Buena Muerte, lo que comenzó en los albores de este pregón universitario como íntima y diaria misa universitaria en Tu Capilla, por medio del sentimiento, se traslada al corazón de tu universidad, Rectorado Magnífico que abre su pórtico en la mañana del Martes Santo, en tu misa de Hermandad, ante la verdad dormida de tu imagen.

En estos intensos y emocionantes momentos, cuando el palio de mi pregón se va alejando en la estación de penitencia del tiempo y sus acordes musicales, plegarias, oraciones y versos, callen para siempre en este portentoso e inolvidable marco, yo quisiera que mi oración siga viva con el paso de mis años en el Paraninfo de mi corazón, como testimonio de fe y agradecimiento publico ante mis hermanos, Señor, te pido que podamos ir siempre en paz, que Tu estés en nosotros. El libro de mi vida ya se abrió Señor, ayúdame a corregir los primeros renglones que en su día fueron torcidos y dirige mi mano que escriba siempre recto hacia Ti, para que cuando llegue el final del mismo, ese día en que tu cierres las pastas, y me examine ante Ti, la calificación sea en relación a las obras para con mis hermanos, porque "cuando la tarde caiga seremos juzgados en el amor". Por todo yo te pido Cristo de los Estudiantes, que ilumines esta Universidad, que hagas de la masificación de hombres, masificación de corazones

entregados a Ti, que lo que aquí aprendamos podamos ponerlo al servicio de aquellos que no tuvieron nuestra oportunidad, haz que seamos levadura que fermente en nuestra sociedad en tu nombre y de este modo Señor, seamos no hombres del mañana, sino hombres para el mañana; y si algún día en esta difícil misión suspendiéramos, ofrécenos una posibilidad de un nuevo examen, pues se con plena seguridad que Tu no agotas convocatorias.

Cristo de la Buena Muerte, busqué y hallé, encontré en Ti la única verdad de mi vida, cristiana, cofrade y universitaria; acoge esta humilde oración y pregón, como muestra de mi amor ilimitado, suplicándote sólo un ruego, Cristo de los Estudiantes, duerme por siempre en mi pecho. AMEN.